

la adhesión de todo hombre sensato é imparcial. Sin embargo me sorprende que los escritores protestantes no nos las hayan presentado jamas.

CATÓLICO. Os engañais, mi querido: muchos las han hecho, y no han sido ni los menos sabios ni los menos sinceros. Han hecho justicia á los Papas, ya como gefes de la Iglesia, ya como príncipes temporales, como podeis convencerlos por los testimonios siguientes.

"Sin los Papas, nos dice Juan de Muller, Roma ya no ecsistiria. Gregorio, Alejandro, Inocencio, opusieron un dique al torrente que amenazaba toda la tierra. Sus manos paternales levantaron la gerarquía, y al lado de ella la libertad de todos los estados." "¿Qué ha hecho el Papa, se pregunta en otra parte? El Papa era un obispo; pero al mismo tiempo era el santo Padre, el soberano pontífice, el grande califa (este nombre le daba Albufreda) de todos los reinos, de todos los principados del Occidente. El es, el que con el auxilio del temor del Señor, ha domado la antigua ferocidad de nuestros estados. Lejos de esparcir el terror, él es el objeto de un respeto religioso á los ojos de gran multitud de hombres, y aun de los mismos soberanos."

Hablando en otra parte de la inundación de los bárbaros, se pregunta con este objeto: "¿Qué habríamos venido á ser nosotros sin el Papa? Lo que han venido á ser los turcos, que no habiendo adoptado la religion bisantina, ni sujetado su sultán al sucesor de Crisóstomo, han quedado en su barbarie." El mismo añade, que en su plan de historia su intencion era presentar el imperio del Papa como un grande árbol, á cuya sombra la verdad se habia conservado.

Segun Casaubon, "todo hombre instruido en los negocios de la Iglesia, sabe, que por espacio de muchos siglos, Dios se ha servido de los esfuerzos de los obispos de Roma para conservar la incorruptibilidad de la fé." "Tal ha sido segun Casaubon, dice el baron Starck, la saludable influencia del gefe de la Iglesia con respecto á la conservacion de la religion; este gefe la tiene todavía, y entre tanto que la poseerá, su silla será indestructible."

¿Cuánto no se ha dicho contra los Papas con motivo de sus desavenencias con los soberanos? Y sin embargo, nos dice Sekenberg, "no hay en la historia un solo ejemplo de un Papa que haya procedido contra aquellos soberanos, que conteniéndose en sus derechos legítimos, no han pensado en traspasarlos." Nadie ignora el proyecto del abad de San Pedro, sobre la erección de un tribunal europeo para el mantenimiento de la paz perpetua. Ved aquí lo que decia Leibniz sobre la dignidad pontificia con motivo de este tribunal: "Por mi parte, yo estableceria en Roma y haria al Papa presidente, como ha hecho otras veces el oficio de juez entre los príncipes cristianos. . . ." Por estas palabras se vé, que Leibniz sabia bien lo que debia pensar de las diatribas de sus correligionarios contra el poder que los Papas habian ejercido en la edad media.

"Fué una grande ventaja para la Europa, nos dice Barrigton sobre este mismo objeto, que hubo un tribunal comun que llamaba á su barra todas las controversias nacionales, sin pensar jamas en estender su imperio, aunque pudo muchas veces hacer uso de su poder, como mediador." M. Ancillon, historiador y hombre de estado, se espresa de un modo mas positivo todavía. Es preciso reconocer, segun él, "que en la edad media en que no habia orden social, ella sola, (la dignidad pontificia) salvó á toda la Europa de una entera barbarie; ella entabló relaciones entre las naciones mas lejanas; ella hizo

un centro comun para los estados aislados. . . . Este fué un tribunal supremo, levantado en medio de la anarquía universal, y cuyas sentencias fueron muchas veces tan respetables como respetadas. Ella detuvo el despotismo de los emperadores, reemplazó la falta de equilibrio y disminuyó los inconvenientes del régimen feudal."

"Era una bella soberanía, nos dicen los redactores de una revista protestante (Quaterly Review.), la que los Inocencios y los Gregorios fundaron sobre el pensamiento. . . . Ella no sójuzgaba á los hombres, sino para ilustrarlos. Podia muy mucho perdonarse, á quien hacia al mundo semejantes presentes. Respetadme, sujetaos, odeded, decia ella; en cambio yo os daré el orden, la ciencia, la union, la organizacion, el progreso, y aun en cuanto sea posible en esta época, la calma y la paz. ¿No era cosa de las mas admirables ver á un emperador aleman, en la plenitud de su poder, en el momento mismo en que precipitaba á sus soldados para ahogar el gérmen de las repúblicas italianas, detenerse repentinamente y no poder dar un paso adelante; ver á unos tiranos cubiertos de sus armaduras y rodeados de sus soldados, Filipo, Augusto de Francia y Juan de Inglaterra, suspender su venganza y sentirse heridos de la mas grande impotencia? Pero, ¿á la voz de quién? A la voz de un pobre anciano, habitante de una ciudad lejana, con dos batallones de malas tropas, y poseyendo algunas pocas leguas de territorio. ¿No es este un espectáculo que eleva el alma, una maravilla mas admirable que cuantas contiene la historia cristiana?"

Oid todavía á dos escritores que han resumido las doctrinas de la historia, por lo que respecta á los Papas. Aquí son católicos los que hablan. "Roma cristiana, segun el juicio de Chateaubriand, ha sido para el mundo moderno, lo que Roma pagana fué para el mundo antiguo, el lazo ó vínculo universal. Esta capital de las naciones llena todas las condiciones de su destino, y parece verdaderamente la ciudad eterna. Vendrá, puede ser, un tiempo, en que se tendrá como una grande idea, como una institucion magnífica la de este padre espiritual, colocado en medio de los pueblos para unir los diversos partidos de la cristiandad. ¿Qué cosa mas bella é importante como un Papa verdaderamente animado del espíritu apostólico! Pastor universal del rebaño, él puede, ó contenerle en su deber, ó defenderle de la opresion. El mal pasajero que algunos malos Papas ha hecho, ha desaparecido con ellos; pero nosotros todavía resentimos todos los dias la influencia de los bienes inmensos é inestimables que el mundo entero debe á la corte de Roma. Esta corte casi siempre se ha manifestado superior á su siglo. Ella tenia ideas de legislacion, de derecho público; ella conocia las bellas artes, las ciencias, la política, cuando todo estaba sumergido en las tinieblas de las instituciones góticas. Ella no se reservaba esclusivamente para sí la luz, antes bien la esparcía por todas partes. Ella buscaba dulcificar nuestras costumbres, sacarnos de nuestra ignorancia, y arrancarnos de nuestras costumbres groseras y feroces. Los Papas entre nuestros antiguos fueron misioneros de las artes, embajadores entre los bárbaros, y legisladores entre los salvages. *El reino solo de Carlo-Magno*, dice M. de Voltaire, *tuvo una luz de politica, que probablemente fué el fruto del viage á Roma*. Es una cosa bastante generalmente reconocida, que la Europa debe á la santa silla su civilizacion, una parte de sus mejores leyes, y casi todas sus ciencias y sus artes. Si ecsistiese en medio de la Europa un tribunal que juzgase, en nombre de Dios, á las

naciones y á los monarcas, y que previniese las guerras y las revoluciones, este tribunal seria sin duda la obra maestra de la política y el último grado de la perfeccion social. Los Papas se han hallado en el momento de tocar este fin.”

El otro escritor, no menos célebre por su génio que por la noble franqueza de su carácter, el conde de Maistre, clasifica el carácter que ha distinguido el ejercicio del poder temporal de los soberanos pontífices del de los otros príncipes, con las palabras siguientes: “Léase la historia con atencion, y cada uno se admirará de esta diferencia, aun entre los Papas *menos Papas*, si es permitido espresarse así. Por lo demas, todos ellos, *como príncipes*, han tenido los mismos derechos que los otros príncipes, y no es permitido hacerles reproches en punto á sus operaciones políticas, aun cuando hubiesen tenido la desgracia de no obrar mejor que sus augustos colegas. Pero si se nota, particularmente con respecto á la guerra, que ellos la han hecho menos que los otros príncipes, que la han hecho con mucha más humanidad, que jamás la han buscado ni provocado, y que desde el momento en que los príncipes, por yo no sé qué convención tácita que merece alguna atencion, parecen estar acordes entre sí en reconocer la neutralidad de los Papas, no se podrá menos de convenir en que, aun en el órden político, han mantenido la superioridad, que debia esperarse de su carácter religioso. En una palabra, *ha acontecido á los Papas algunas veces, considerados como príncipes temporales, no conducirse mejor que los otros*. Este es solo el único reproche que se les puede dirigir justamente, todo lo demas es calumnia.”

Nada quiero añadir despues de semejantes autoridades, pesadlas, y ved si todavía teneis que oponer alguna cosa con respecto á esta materia.

PROTESTANTE. Ningunas dificultades me quedan que proponeros. Estos testimonios me parecen decisivos, y despues de todo cuanto me habeis ya dicho en otra parte sobre la necesidad de un gefe supremo, para mantener y conservar la unidad en la Iglesia de Jesucristo, estoy enteramente dispuesto á reconocer en el Pontífice romano, sucesor de San Pedro, á quien esta supremacía habia sido concedida.

CATÓLICO. Teneis razon, mi querido. La Iglesia, esto es, la sociedad mas estendida de cuantas existen, y cuyos miembros debian, segun Jesucristo, formar un solo cuerpo y permanecer para siempre estrechamente unidos entre sí, tenia necesidad de un gefe, de un centro de unidad. Jesucristo, como sábio legislador, ha debido establecerlo. Vos habeis visto por la Escritura que efectivamente lo ha establecido; y la tradicion ó la historia de la Iglesia prueba, que ha sido reconocida desde los primeros siglos, en la persona de San Pedro y de sus sucesores en la silla de Roma. A ejemplo de los valdenses, los gefes del protestantismo lo han despreciado; pero desde entonces las sectas que ellos han establecido se han dividido y multiplicado hasta lo infinito. La confusion mas estraña y abominable reina ahora en su seno. Ellas no saben ya, ni lo que es Iglesia, ni lo que son ellas mismas. Sus individuos los mas ilustrados están obligados á reconocer, unos, la sabiduría ó la necesidad; otros, la divina institucion de un tal gefe. Las declamaciones, las injurias y las calumnias contra los pontífices de Roma, ó son falsas, ó son escaradas, ó bien nada prueban contra el poder de que están revestidos. En realidad de verdad, la historia imparcial asigna á la série de estos pontífices la mas bella y hermosa plaza, que los soberanos pueden ocupar en los fastos

de la humanidad. Sus mismos enemigos están encargados de rehabilitar la memoria de aquellos que han sido mas indignamente ultrajados. No os queda, pues, otra cosa, que caer á los piés de estos vicarios de Jesucristo, que someteros á su autoridad, reuniéndoos al rebaño que están encargados de gobernar. ¿Por qué tardareis hacerlo? ¿Por qué dudais darles el dulce nombre de padre, que ellos no merecen menos por los sentimientos que os han conservado despues de vuestra separacion, como por la ternura paternal con que están dispuestos á recibirlos, desde el momento en que os arrojéis en sus brazos?

PROTESTANTE. Esto es precisamente lo que yo debo hacer, despues de lo que os he oido con respecto á esta materia. La dificultad para mí era llegar á la conviccion; pero esta ya no existe. Mi conviccion es sincera y profunda; mi determinacion debe ser y será conforme á ella. Ahora tengo una idea clara del establecimiento de la Iglesia y de la constitucion que Jesucristo la ha dado; yo desde ahora venero su autoridad y su divina infalibilidad. Conozco que el Papa es el fundamento de esta Iglesia, y que como gefe y pastor supremo, es el centro al cual todos los otros pastores y todos los fieles deben estar inseparablemente unidos.

Convencido de todo esto, os parecerá ahora, que sin dilacion alguna yo debo entrar en esta Iglesia, y arreglarme en todo segun su creencia y sus doctrinas. Conozco, señor, que esto es lo que yo deberia hacer, y lo que deberiais esperar de mí. Habiendo hallado el camino, me direis, entrad en él y seguidle con toda fidelidad. Vos conoceis la verdadera Iglesia; escuchadla, pues, y sujetaos á cuanto os enseña. A ella toca desde este momento instruiros, dirigiros y gobernaros. Todo esto, señor, es verdad, es una consecuencia necesaria, y os repito que estoy dispuesto á hacerlo; pero. . .

CATÓLICO. Yo no concibo, mi querido, qué es lo que puede todavía retardar la ejecucion de vuestra parte. Vos habeis llegado al fin que os habiais propuesto. Vos conoceis ahora el camino que conduce á toda verdad, seguidle. Una vez establecida la autoridad de la Iglesia, todas las cuestiones quedan decididas al mismo tiempo. “Su infalibilidad, dice Wiseman, basta para hacer inespugnables todos los puntos, sobre los que se nos ha acusado de haber caido en error, y que tienen desde entonces su fundamento en una autoridad que dimana del cielo. Todas las cuestiones de hecho entran y están comprendidas en esta cuestion de derecho. Todas las demostraciones particulares están virtualmente encerradas en la demostracion de este punto capital de la autoridad de la Iglesia.” Esta es tambien la doctrina de Calvino. Segun él, “nosotros estamos ciertos, que en tanto que permanecemos en el seno de la Iglesia, la verdad permanece con nosotros.” Esta consecuencia es de todo rigor. “Discurrir con esta Iglesia sobre los dogmas y sobre el culto, nos dice M. Naville, es tiempo absoluta y enteramente perdido, porque los dogmas y el culto están plenamente justificados, desde el momento en que se admite la autoridad.” Debeis, pues, concluir de todo esto, mi querido, que conocido una vez este punto, todas las discusiones ulteriores son innecesarias.

PROTESTANTE. Estoy plenamente convencido de que semejantes discusiones no son ya *necesarias*, y que cuando mas serán *útiles*, ya para hacer mi conviccion mas completa, y ya para ponerme en disposicion de responder de un modo mas directo á las dificultades, que mis correligionarios no dejarán de hacerme, sobre los diversos puntos en que nuestras creencias están en

oposicion con las vuestras. Ved aquí, señor, por qué yo desearia imponerme en las cuestiones particulares, que conciernen los puntos de que se trata.

CATÓLICO. Este vuestro deseo nada tiene que no sea justo y razonable en vuestra situacion. Porque, ya que vos pudieseis responder á todas las dificultades, que se os puedan proponer sobre cualquier punto que sea, diciendo á vuestros adversarios que vuestra fe no puede estar sujeta al error porque descansa en la autoridad de una Iglesia infalible; bien que vos pudieseis resolver todas las cuestiones y dificultades, afianzándoos en este muro inexpugnable de la autoridad, no será sin embargo sin una grande utilidad, el que os instruyais minuciosamente de la verdad de cada dogma, y de la sabiduría de cada institucion de la Iglesia católica en particular. Vos de este modo os confirmareis mas y mas en la verdad de nuestra creencia, y conoceréis mas perfectamente la falsedad de todo cuanto se la opone. Estas utilísimas cuestiones las hallareis detalladas y con la perfeccion mas admirable descifradas y tratadas en muchos sapientísimos autores católicos, que han tratado espresamente estas materias. Nada os quedará que desear, despues de lo que habeis aprendido en nuestras conversaciones, que os suplico no olvideis, ni menos desprecieis jamas.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL PRESENTE DIALOGO.

LIBRO PRIMERO.

De las disposiciones necesarias para buscar la verdadera religion.—Origen de las sectas.

CONVERSACION PRIMERA.

Importancia de la investigacion de la verdad en hecho de religion. Indicacion de las cuestiones por donde el *protestante* desea comenzar esta investigacion. 1

CONVERSACION SEGUNDA.

De las disposiciones necesarias de parte del espíritu y del corazon en las indagaciones relativas á la religion, y de los medios que deben emplearse. 5

CONVERSACION TERCERA.

De la confirmacion del voto del bautismo, por la que los protestantes creen obligarse á no cambiar de religion. 10

CONVERSACION CUARTA.

El protestante espone lo que sus pastores le han enseñado sobre el origen de su secta. La cuestion rueda sobre un hecho. Cortas observaciones sobre las disidencias de los ministros con relacion á este hecho. 13

CONVERSACION QUINTA.

El protestante se sorprende al oír decir que la historia desmiente completamente lo que sus pastores le han enseñado sobre el origen de su secta.—Busca salvar su buena fe, y pide conocer los motivos que pudieron tener sus pastores y diversos escritores protestantes para atribuir á su secta una antigüedad que no tiene.—Promete tener cuidado con sus aserciones. 15

LIBRO SEGUNDO.

Ecsámen de los diversos sistemas que quieren hacer creer, que no es necesario profesar el cristianismo, ó que á lo menos basta pertenecer á una comunión cristiana cualquiera para conseguir la salvacion.

CONVERSACION PRIMERA.

Indicacion de los diversos sistemas religiosos, entre los cuales el *protestante* está indeciso. Consideraciones generales sobre estos sistemas. 18

CONVERSACION SEGUNDA.

¿Basta hacer el bien y conducirse como hombre de bien, para conseguir la salvacion? 19

CONVERSACION TERCERA.

¿Puede creerse que todas las religiones son buenas, y que en todas puede uno salvarse, con tal que se observen? 22

CONVERSACION CUARTA.

¿Basta pertenecer á una comunión cristiana cualquiera, para conseguir la salvacion?—Consideraciones generales sobre esta cuestion.—Ecsámen de diversos puntos para resolverla.—Primer punto: ¿Jesucristo ha establecido una Iglesia, esto es, una verdadera sociedad, destinada á reunir á todos aquellos que profesan su religion? . . . 24

CONVERSACION QUINTA.

Ecsámen de este segundo punto: ¿Jesucristo ha establecido una sola Iglesia? . . . 30

CONVERSACION SESTA.

De la perpetuidad y constante visibilidad de la Iglesia. 34

LIBRO TERCERO.

Señales ó caracteres de la verdadera Iglesia.

CONVERSACION PRIMERA.

Consideraciones generales sobre estos caracteres.—Su necesidad y sus cualidades. . . 43

CONVERSACION SEGUNDA.

De la Unidad. 47

CONVERSACION TERCERA.

De la distincion de artículos fundamentales ó no fundamentales. 57

CONVERSACION CUARTA.

Del cisma. 63

CONVERSACION QUINTA.

De la salvacion esclusiva y de la intolerancia. 71